

fomenta el espíritu negativo e individualista, sino las bajas pasiones y un temor al conocimiento universal.

"El Greñas" lo observó, lo observó los ojos le comenzaron a brillar y empezó a patear al caldo. "Ten esto y esto; y esto más por gacho y orejón". También se patearon los de los asistentes y lograron detener al entrecido le pidieron que se fuera. "El Greñas" no se opuso y se encaminó a la salida pero antes de retirarse, volteó hacia donde estaba Felipe y le dijo:

"¿Qué oyes como lloraba? ¿Cómo está?"

Sentado y aturdimiento por las patadas recibidas, Felipe comentó a la concurrencia que las actitudes del "Greñas" eran las de un exorcizado y por ello reducía la atención médica cuando antes ya que debía atender a cualquier ciudadano. Así mismo, expresó que sus fijaciones por el director, eran actitudes corruptas y dañinas para la sociedad.

Entre injustificaciones por lo acontecido, Felipe comenzó a despedirse no sin antes hacer énfasis en que el conocimiento humanístico y científico representado en su persona habían sido vituperados y arrebatados sin el menor reconocimiento y culpa a los presentes de cómplices por la avalancha de golpes recibidos.

"El Greñas" no toleró una palabra más. Felipe empujó hacia atrás y le tiró un izquierdazo. Por último, le dijo al entrecido que jamás pisara una casa como la de él, en donde no solamente se pronunció:

De Monterrey a Escobedo

6:30 de la mañana, ruta 64. Unos bostezan, otros miran como si fueran zombies, varios duermen y pocos leen la prensa matutina. Cada lunes es distinto, ahí vamos todos apostándole a la esperanza, al nuevo día.

Todo comienza con el término "residencial", con la voracidad de los fraccionadores y su hipersentido para explotar la idea de urbanización. Ahora resulta que el concepto residencial es tan elástico como cualquier chicle. Sin embargo, la mercadotecnia, el subdesarrollado hedonismo, la situación económica del país y la necesidad de un patrimonio, cobran efecto en el consumidor y la venta se realiza. Bueno, los vendedores son muy claros y de inmediato aclaran que entre ambos cónyuges deben ganar de 12 mil a 15 mil nuevos pesos, para poder establecer el compromiso.

El transporte sigue su marcha y las bardas con slogans de "Bienestar para tu familia", "Súmate a lo nuevo" y de "solidaridad", están por doquier. Espacios que hacen referencia a otro sector y en el cual, el concepto de residencia no camina en sus bocas, sino para realizar la obra negra en ellas y tener los 12 ó 15

mil nuevos pesos mensuales, equivalen a juntar el salario de varios padres de familia.

Cruzar la colonia Tierra y Libertad, la Granja Sanitaria o ver cualesquiera de los Fomerrey aledaños, es un misterio, pero también una contundente realidad. Ahí la modernidad les llegó en retazos y la mayoría de los habitantes al escuchar o ver el comercial televisivo de vivienda digna, no dudan en maldecir a la vida o al gobierno.

En Tierra y Libertad la urbanización es un caos: arterias pseudopavimentadas, zanjas abiertas por aquí y por allá, calles angostas que en ratos se vuelven amplias, y para no perder la extracción campirana, un vecino destaza al cerdo que ha sacrificado, mientras que una mujer arrastra hacia media calle el conocido cazo de los chicharrones. Tres cuadras más adelante, un burro retoza, a su lado, una gallina y sus polluelos hurgan entre un montón de pastura.

Pero la gente es noble y la música es un sedante. Aliena sin el menor recato y atrás de la rítmica cumbia "esa muchacha me rompió el corazón..." el sector proletario, pierde poco a poco sus aspiraciones y la visión crítica de su entorno.

De repente, una dama grita: "¿Por qué me agarras cabrón?... Agárrale a tu madre...", finalmente pasa a sentarse, su vecina le dice: "No deberías andar

así, les mueves las ganas". No era de abultados senos, pero su estatura, lo corto de su vestido, sus medianas caderas y lo marcado de su ropa interior, trastocó la paz espiritual y fe católica de algunos pasajeros.

Pero ni lo carnal, el mundo de la lencería o sujetos con la libido alterada, detienen el proceso social.

Llegar al centro de Escobedo es fácil si se conocen las rutas. Llámese Topo Grande, Encinas de Arriba, de Abajo, Isla Sur o Norte; Pedregal de San Angel, en fin. La marginación y el subdesarrollo son lo mismo en cualquier parte. Lo consabido: el explotado, explotado será.

Ya en el segundo transporte, el pasajero de adelante lee la noticia principal de un tabloide, la cual da cuenta de cómo una joven a través del espejo retrovisor de su automóvil, mira cómo choca su novio y se mata. El titular rezaba: "Ve la muerte por el espejo", el lector deletrea de nuevo el encabezado, mira a su acompañante y exclama: "¡qué mamones estos periodistas!"

Mientras tanto, minutos y distancia se han consumido. Llegamos a la región del General Mariano Escobedo, quien hacia 1850 luchara contra mezcaleros y comanches.

La calle y la gente

En la calle se sabe del mundo y de la gente, ahí encontramos el "otro" conocimiento, la *paideia* anónima sin los escrúpulos institucionales.

En ella todo mundo platica y el ciudadano se convierte en lenguaje. Algo se dice en cada esquina, en la tienda del barrio, a media calle o desde una ventana. De las guerras que no paran en el mundo, de los salarios que ya no alcanzan para nada, de las iglesias que cada día están más solas, y no se diga de las telenovelas, pero sobre todo, en la vía pública se construye el conocimiento que Luis González y González llama microhistoria.

El vendedor de frutas, el agente de ventas, el bolero o cualquier otra persona que ha convertido la calle en su espacio de trabajo, conoce el movimiento social.

En sus hechos e ideas deambula la historia. Conocen y reconocen los altibajos de la vida. No tendrán una teoría sobre el estilo rococó de la catedral equis, sin embargo, saben que fue algo muy complicado de hacer y debió costar mucho tiempo construirla. No es común oír de sus bocas los términos déficit fiscal, cetes, producto interno bruto, concesiones financieras, etc., pero precisan que en

México andan mal las cosas y que existen muchos sinvergüenzas.

La calle es el refugio público de todos. Ahí la condición humana es visible y sus bondades y defectos deambulan por aceras, ventanales y conglomerados; sin más, emerge la reflexión, sin leer a escabrosos teóricos de la existencia.

En el andar se olvidan los pesares y nacen ideas alentadoras, tras el agravio o los insultos recibidos sin razón alguna, el hombre vuelve a cavilar y a preguntarse: "¿para qué seguir alimentando el corazón con rencores?" En ella paseas lo ordinario y se abren nuevas ventanas para contemplar el universo; y entre el silbido dirigido a cadenciosas caderas, esféricos senos o apuestos galanes, los peatones ven transcurrir el tiempo.

También es reflejo de las diferencias económicas, ideológicas y culturales. Ya vemos a la emperifollada dama, al político descifrando el presente, al adolescente padeciendo o al anciano mofándose de sí mismo y a veces de todo.

Es cierto, la calle y el peatón son hermanos gemelos, nacieron juntos y juntos dan cuenta de la vida, del laberinto que es el hombre, de la pasión que a veces le hunde y de la razón como salvavidas.

De los autores

Luis Antonio Lucio López (Estación de Villaldama, Nuevo León, 1959). Obtuvo el primer lugar en el certamen estatal de cuento de ciudad Guadalupe, N. L., en 1992. Se le otorgó una mención honorífica por su trabajo de investigación en el concurso "Historias de Nuestros barrios" en 1994. Sus crónicas y cuentos han sido publicados en diferentes diarios de la localidad. Actualmente es maestro de la Preparatoria Núm. 16.

Leticia Magdalena Hernández Martín del Campo (Monterrey, N.L.). Estudió la licenciatura en Letras Españolas en la U.A.N.L. Maestra de tiempo completo en la Preparatoria Núm. 16. Ha contribuido en diversos textos del área de Español y Literatura.

Carlos Omar Villarral (Monterrey, N.L., 1964). Maestro de instrucción primaria y Licenciado en Educación Media en la Especialidad de Lengua y Literatura. Ocupó el quinto lugar en el Primer Certamen de Poesía Joven de Nuevo León, convocado en 1990 por el ayuntamiento de Monterrey. Así mismo, fue distinguido con menciones honoríficas en la Escuela Normal Superior y en el Concurso Estatal de Cuento de Cd. Guadalupe. En la actualidad imparte clases en la Escuela Normal Superior y en la Preparatoria Núm. 16.

Ma. Josefina Díaz Olivares, nació en el Estado de Tamaulipas. Actualmente reside en Monterrey, donde realizó sus estudios. Es Licenciada en Letras Españolas egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L. Trabaja como maestra universitaria desde 1975. Su afición literaria la desarrolla escribiendo poesía y cuento. Muestras de su obra han sido publicadas en periódicos y revistas de Monterrey,

Guadalupe y San Nicolás. Uno de sus cuentos fue publicado entre "Los mejores cuentos del Primer Concurso municipal del Cuento", en San Nicolás de los Garza, en 1994.

Ernesto Castillo Ramírez (Monclova, Coahuila, 1960). Egresado del Colegio de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L. Colaboró en los periódicos El Porvenir, El Nacional y Diario de Monterrey. Se le otorgó una mención honorífica en el Concurso de Literatura Universitaria de la U.A.N.L. Coordinador de la Revista Momento y Organizador de los tres concursos de Literatura Interpreparatorias de la U.A.N.L., convocados por la Preparatoria Núm. 16. Actualmente es maestro de la misma institución.

Captura y diseño: Arturo E. Ponce Castillo
Ma. Cristina Aparicio Torres
Baldomero Hernández
Jorge Arturo Lazo Pérez

La presente edición se imprimió en el taller de la Imprenta Universitaria. San Nicolás de los Garza, N. L.
Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición.
Julio, 1995.

Guadalupe y San Nicolás. Los mejores cuentos fue publicado entre "Los mejores cuentos del Primer Concurso municipal del Cuento", en San Nicolás de los Garza, en 1994.

Luis Antonio Lucio López (Maestría de Villalón, Tamaulipas). Actualmente es maestro de la misma institución (Monterrey, N.L.). Ha contribuido en diversos textos del área de Español y Literatura.

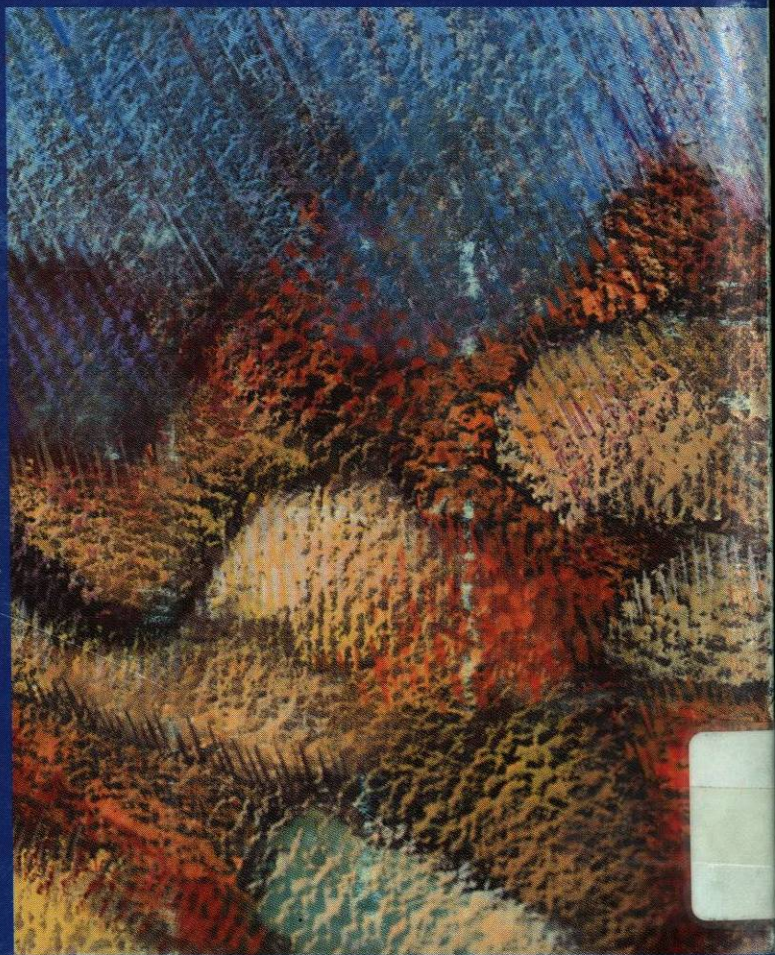
Carlos Omar Villarral (Monterrey, N.L., 1964). Maestro de instrucción primaria y Licenciado en Educación Media en la Especialidad de Lengua y Literatura. Ocupó el quinto lugar en el Primer Certamen de Poesía Joven de Nuevo León, convocado en 1990 por el ayuntamiento de Monterrey. Así mismo, fue distinguido con menciones honoríficas en la Escuela Normal Superior y en el Concurso Estatal de Cuento de Cd. Guadalupe. En la actualidad imparte clases en la Escuela Normal Superior y en la Preparatoria Núm. 16.

Ma. Josefina Díaz Olivares nació en el Estado de Tamaulipas. Actualmente reside en Monterrey, donde realizó sus estudios. Es Licenciada en Letras Españolas egresada de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L. Trabaja como maestra universitaria desde 1975. Su creación literaria la desarrolla escribiendo poesía y cuentos. Muestras de su obra han sido publicadas en periódicos y revistas de Monterrey.

Agradecimientos
Cuidó la edición:
Imprenta:
Captura y diseño:

Celia Nora Salazar Garza
Juan Quintanilla
Arturo E. Ponce Castillo
Ma. Cristina Aparicio Torres
Baldomero Hernández
Jorge Arturo Lazo Pérez

La presente edición se imprimió en el taller de la Imprenta Universitaria. San Nicolás de los Garza, N. L.
Se tiraron 500 ejemplares más sobrantes para reposición.
Julio, 1995.



ALERE FLAMMAM VERITATIS